

Reseña bibliográfica

Franco, M. (2023). *1983 Transición, democracia e incertidumbre*. Buenos Aires: Ediciones UNGS. Serie Años Cruciales, Edición Humanidades, 192 páginas.

El texto presentado integra la *Serie Años Cruciales*, un proyecto editorial que reúne dieciséis estudios dedicados a años clave de la historia argentina, desde fines del siglo XVIII hasta 2001, con el fin de ofrecer síntesis accesibles tanto al público general como al ámbito escolar y universitario. En ese marco, el volumen de *1983* aborda el retorno democrático como un verdadero punto de inflexión histórico. *1983* es escrito por Franco Marina, egresada con el cargo de Doctora en Historia en la Universidad de París y en la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora principal del Conicet, profesora titular de la Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín, entre otros cargos de gran prestigio.

El texto presentado propone un análisis del año 1983 en la República Argentina, enfatizando su relevancia como punto de inflexión histórico. Lejos de presentar una narrativa triunfalista o lineal, la autora se sumerge en la profunda incertidumbre que caracterizó a ese período, en la que el colapso de la última dictadura militar no garantizaba, por sí solo, el establecimiento de una democracia estable. La obra se propone responder ¿Por qué 1983? Para aquellos nacidos en Argentina, se puede entender que 1983 es la representación del comienzo del fin. Fin de medio siglo de autoritarismos, violencia política y dictadura, y el comienzo del primer gobierno democrático, cuya vigencia permanece hasta el día de hoy. Franco describe ese año como un periodo cargado de emociones, marcado por la inflación, el hambre y la falta de trabajo cuya consecuencia desencadenó en movilizaciones sociales.

Uno de los principales ejes del análisis es el debate conceptual en torno al término "transición". El texto problematiza este concepto, contrastando las perspectivas que la definen como un mero pasaje institucional con aquellas que la entienden como un proceso social y cultural más extenso y complejo. Desde la mirada de quienes vivieron esos años, el futuro aparecía como una incógnita y la democracia no se veía como un destino asegurado, sino como una posibilidad más entre varias, atravesada por expectativas, pero también por temores derivados de un contexto político profundamente inestable.



La investigación caracteriza la transición argentina como un colapso o ruptura del régimen militar, a diferencia con las salidas pactadas de otros países de la región. Este derrumbe, acelerado de manera decisiva por la derrota en la Guerra de Malvinas, dejó a las Fuerzas Armadas debilitadas y deslegitimadas que carecieron de poder para negociar las condiciones de impunidad que buscaban a cualquier precio. Esta debilidad relativa permitió, en los primeros años de la democracia, avances significativos como el juicio a las juntas militares, aunque el texto también señala los límites de este proceso y las continuidades autoritarias que persistieron. Finalmente, la obra discute la periodización de la transición, planteando que sus inicios pueden rastrearse en la creciente erosión del poder militar desde 1980-1981, y que su cierre se extendió más allá de la asunción de Raúl Alfonsín, prolongándose hasta la definitiva subordinación castrense al poder civil hacia 1990. La introducción consigue mostrar 1983 no como un cierre definitivo, sino como un punto donde se articularon procesos económicos, sociales, culturales y políticos que aún no tenían un desenlace claro, y cuyo desarrollo se fue definiendo en un contexto profundamente incierto, en el que la democracia apareció más bien como un aprendizaje colectivo y todavía frágil.

En el primer capítulo de la obra llamada "*La dictadura se derrumba*", la autora realiza un amplio análisis de los procesos que condujeron al colapso del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. La investigación sitúa el inicio del fin no como un evento aislado, sino en una concentración de crisis que erosionaron de manera progresiva las bases del régimen. Se destaca cómo el desastre económico, producto de las políticas neoliberales llevadas a cabo desde 1976, fue un factor primordial. La profunda desindustrialización, el estallido de la deuda externa, la inflación y el empobrecimiento masivo generaron un malestar social que se expresó en las primeras protestas sindicales y en el surgimiento de ollas populares, sentando las bases del descontento social.

Al mismo tiempo, Franco Marina muestra cómo fue tomando forma, de manera lenta y difícil, un espacio de denuncia ligado a los derechos humanos. Lejos de contar con un apoyo social inmediato, organizaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como otros organismos, enfrentaron desde un comienzo la indiferencia, estigmatización y represión.

En el capítulo se revela cómo su persistente acción, articulada en redes nacionales e internacionales y basada en un discurso humanitario, logró, hacia los ochenta, romper el silencio. La visita de la CIDH en 1979 y la creciente presión externa fueron elementos clave para que la cuestión de los desaparecidos comenzara a ganar una visibilidad impensada años antes.

El punto de inflexión que aceleró la caída del régimen fue, sin duda, la guerra de Malvinas. La derrota en el conflicto bélico quebró definitivamente la ya debilitada legitimidad de las Fuerzas Armadas, sumándose a ello el estigma de la incompetencia y el engaño. La investigación detalla el contraste entre la exaltación

Reseñas Bibliográficas

nacionalista inicial y la cruda realidad que vivieron los soldados en las islas, para luego analizar el profundo sentimiento de desencanto y furia social que estallaron tras la rendición. Este clima antiimilitar se potenció con el abandono estratégico de antiguos aliados del régimen, como sectores de la Iglesia, la prensa y la justicia, que comenzaron a distanciarse públicamente y a exigir respuestas.

En este primer capítulo se puede observar un argumento convincente que el derrumbe de la dictadura fue el resultado de una convergencia de elementos, como la crisis económica estructural, la persistente lucha por los derechos humanos que logró instalar la demanda de verdad y la catástrofe de Malvinas se entrelazan, creando un clima de hartazgo en la sociedad. Para 1982, el régimen había perdido toda capacidad de imponer condiciones, y la transición democrática dejó de ser una negociación pactada para convertirse en una rendición de cuentas inminente, marcada por masivas movilizaciones que coreaban consignas inequívocas contra el poder militar.

El segundo capítulo *"Un poder desesperado, una sociedad en ebullición"*, Franco analiza la etapa final de la dictadura argentina, caracterizada por la agonía de un régimen militar obsesionado con evitar a cualquier costo el juicio por sus crímenes y una sociedad que, aunque aún no movilizaba masivamente, experimentaba una efervescencia política creciente. El análisis se detiene en cómo la Junta Militar intentó, sin éxito, dar una respuesta al problema de los desaparecidos: el *"Documento Final"* de abril, que en lugar de ofrecer explicaciones, reivindicó la "lucha antisubversiva" como "actos de servicio". Este fracaso, no sólo no impidió las demandas, sino que posibilitó dejar en evidencia la imposibilidad de una salida negociada y endureció las posiciones, llevando al régimen a promulgar en septiembre la Ley de Autoamnistía o *"Ley de Pacificación Nacional"*. Esta medida, percibida socialmente como un "mamarracho" inmoral, fue contestada con acciones como el "Siluetazo", una poderosa intervención artística que simbolizaba la presencia ausente de los detenidos-desaparecidos.

La autora describe la reactivación de la vida política y social en un contexto de profunda crisis económica. El movimiento estudiantil emergió, como un actor clave, liderando protestas contra el arancelamiento universitario y el autoritarismo, mientras los partidos políticos se reorganizaban para la carrera electoral. La investigación destaca la denuncia de Alfonsín sobre un supuesto "pacto militar-sindical" y el desarrollo de su propuesta de "pacificación con justicia", que esbozaba la teoría de los tres niveles de responsabilidad y la narrativa de los "dos demonios". Este marco conceptual, si bien permitía condenar a las Fuerzas Armadas, equiparaba la violencia estatal con la de las organizaciones guerrilleras, una lectura que difería de comprender la represión como un plan sistemático de aniquilamiento.

Este segundo capítulo finaliza con el desarrollo de las elecciones de octubre, en la cual la sorpresiva victoria de Raúl Alfonsín sobre el favorito peronismo marcó un punto de inflexión. El capítulo subraya que el triunfo radical no se basó



principalmente en la promesa de juzgar los crímenes de la dictadura (un tema aún marginal en la campaña), sino en un anhelo social de cambio, democracia y justicia social, condensado en el lema "*Con la democracia se come, se cura y se educa*". La derrota del régimen fue tan contundente que le impuso su última y desesperada medida: la destrucción de toda documentación sobre la represión antes de entregar el poder. De esta manera, el colapso final de la dictadura fue el resultado de su intransigencia, su aislamiento creciente y la concentración de un hartazgo social multifacético que allanó el camino para una transición sin concesiones.

El tercer y último capítulo "*Cultura, efervescencia y expectativas*" examina el florecimiento cultural que anticipó y acompañó la transición democrática argentina de 1983. A través de un análisis amplio, se puede observar cómo la cultura operó como espacio de resistencia y construcción de nuevas subjetividades, destacando el rol del rock nacional como fenómeno masivo que articuló identidades juveniles frente al autoritarismo. La presentación de Charly García de "*Clics modernos*" en el Luna Park sintetiza este momento bisagra donde democracia, psicoanálisis y destape sexual coinciden en un imaginario de libertades recuperadas.

El texto profundiza en expresiones culturales que desbordaron los márgenes de lo permitido: desde Teatro Abierto (que sobrevivió al incendio del Picadero para convertirse en emblema antidictatorial) hasta el cine político que denunció la corrupción económica en "*Plata dulce*". Revistas como Hum® y El Porteño se convirtieron en ámbitos periodísticos donde el humor gráfico y la investigación buscaban abrirse paso frente a la censura, mientras el *underground* musical en bares como el Parakultural incubaba futuras estrellas del rock.

Lo que llama la atención es particularmente la forma en que aborda las tensiones que quedaron sin resolver: el "destape" que liberó discursos sobre sexualidad pero mantuvo miradas patriarcales; la construcción de los jóvenes como víctimas y promesas simultáneas; el "show del horror" que banalizó la violencia dictatorial. La investigación muestra cómo estas dinámicas comenzaron antes de 1983 y continuaron sus efectos durante la democracia, dejando en evidencia que los cambios culturales no siempre coincidieron con las transformaciones políticas.

Esta reconstrucción historiográfica permite captar la complejidad de una sociedad en ebullición, donde las ansias de modernización chocaban con persistentes estructuras autoritarias. Todo esto permite ver que la cultura no fue solo un eco de su tiempo, sino un motor que contribuyó a la movilización en el proceso democratizador, aunque sus conquistas estuvieron marcadas por contradicciones que definirían los debates de los años venideros.

Para finalizar, la autora concluye que 1983 marcó el cierre definitivo de un ciclo histórico iniciado en 1930, caracterizado por la inestabilidad institucional y la violencia estatal sistemática. Sostiene que, a diferencia de transiciones previas, esta logró asentarse porque el régimen cayó de manera total y sin margen de negociación en todos sus frentes: político, económico y en derechos humanos. El

Reseñas Bibliográficas

colapso militar sin negociaciones previas permitió al gobierno de Alfonsín implementar políticas de justicia transicional que, aunque limitadas, sentaron un precedente mundial.

En su análisis del proceso de transición, Marina Franco examina críticamente la denominada “teoría de los dos demonios”, señalando cómo este marco interpretativo tendió a simplificar la complejidad del terrorismo de Estado al establecer una falsa simetría entre la violencia estatal y la de las organizaciones armadas. No obstante, la autora reconoce que dicha interpretación cumplió una función política específica en el contexto de una sociedad que había internalizado, en distintos niveles, consensos represivos y necesitaba narrativas que hicieran posible el pasaje hacia la democracia. En ese marco, el juicio a las Juntas Militares y la publicación del informe *Nunca Más* son abordados como hitos fundamentales del nuevo orden democrático, aunque rápidamente condicionados por las presiones castrenses que desembocaron en las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, limitando el alcance de la justicia.

De manera paradójica, mientras se consolidaba una democracia política basada en elecciones libres y en la recuperación de libertades civiles, se profundizaba el modelo económico neoliberal heredado de la dictadura. Este proceso dio lugar a una creciente deuda social que se expresó en el aumento de la pobreza y la desigualdad, configurando lo que la autora caracteriza como una democracia de baja intensidad social. Así, la estabilidad institucional convivió con profundas fracturas económicas y sociales que aún persisten.

En este sentido, el libro invita a pensar que uno de los grandes desafíos de la sociedad argentina continúa siendo aprender a convivir con un pasado que no termina de pasar, que se resiste a quedar confinado en los relatos historiográficos y reaparece una y otra vez en el presente. La transición democrática, lejos de haber cerrado definitivamente las heridas del terrorismo de Estado, dejó abiertas preguntas fundamentales sobre justicia, memoria e inclusión social. La interrogación que queda resonando es si la Argentina será capaz, finalmente, de construir una democracia que no solo proclame derechos, sino que los haga efectivamente realidad para todos, rompiendo de una vez con un legado que sigue marcando dolorosamente su historia reciente.

Jacqueline Treccarichi

Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

treccarichi.jacqueline@gmail.com